



ENTREGA No. 77 EBIONITAS Y JUDAIZANTES

Queridos hermanos lectores, buenos días: Dedicamos esta entrega al conocimiento de la secta ebionita, para lo cual, nos seguimos fundamentando completamente en el libro **“Los cristianismos derrotados”** del autor citado.

[Otra línea de pensamiento que continúa en los siglos II y III es la de los judaizantes: aquellos creyentes que procedían del **“núcleo hebreo”** (judíos), jerosolimitano, de los seguidores de Jesús.

Estos grupos defendían sus doctrinas utilizando como bandera teológica cada uno un «evangelio». Parece ser que son tres, y no dos, los textos apócrifos llegados hasta hoy (aunque en pequeños fragmentos), con los que los judaizantes argumentaban en pro de su doctrina. **Estos Evangelios son todos del siglo II y parece que se basaban en una forma primitiva del Evangelio de Mateo,** modificaba a tenor de sus creencias: *el Evangelio de los Nazarenos, el de los Hebreos y el Evangelio de los Ebionitas*. Es opinión general, que la llamada **«Literatura pseudoclementina»** recoge en las Homilías fragmentos de teología ebionita o judaizante.

Normalmente, muchos investigadores reúnen las concepciones judaizantes bajo el epígrafe de **“teología ebionita”**, pero la mera existencia de tres Evangelios nos pone en guardia contra tal simplificación. Los judaizantes pudieron ser al principio una corriente dentro del cristianismo, cuya raíz está en la facción de los «hebreos» de Hechos 15 (Concilio de Jerusalén), **aquellos que exigían a los paganos convertidos a Jesús una asimilación plena al judaísmo**, a los que la Carta a los Gálatas llama judaizantes. Pero con el tiempo, hasta los siglos III y IV, se fueron diversificando en distintas ramas, con teologías diferentes, alguna de ellas (la que está detrás del Evangelio de los Nazarenos en concreto), relativamente parecida a la de la mayoría proto-ortodoxa de la Gran Iglesia.

No sabemos exactamente de dónde viene el nombre de ebionitas, muy probablemente es una referencia al vocablo hebreo, «pobres» (ebionita, es la latinización del término hebreo), con el significado de «los que son "pobres de espíritu"» voluntariamente por amor al reino de los cielos (Mt 5, 3). Fue esta probablemente una autodesignación relacionada con la espiritualidad de «los pobres de Yahvé», bien conocida en el Antiguo Testamento. La teología disidente de los ebionitas puede resumirse así:

1. La ley de Moisés sigue vigente. El que desee salvarse, además de creer en Jesús, debe guardarla.
2. En consecuencia, el apóstol Pablo, que enseña lo contrario, es un hereje y un malvado. Es tan perverso como Simón el Mago (Hch 8); las figuras de estos dos personajes son parecidas, y sus doctrinas han causado la perdición de la verdadera Iglesia, sucesora de Jesús. Pablo es un, o mejor, el falso profeta por excelencia.
3. Observar la Ley supone la vigencia de la circuncisión, guardar el reposo del sábado y celebrar las fiestas judías, la Pascua, sobre todo. seguían vigentes para los ebionitas las leyes de pureza sobre los alimentos.
4. Respecto del Templo mantenían una postura particular. Después de la destrucción del Santuario por las tropas romanas, en la guerra que terminó en el 70 d. de C., **los ebionitas se mostraron muy críticos con la posibilidad de reanudar una religión que prescribía sacrificios de animales.**



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



Sostuvieron que Jesús había venido al mundo para abolir, gracias a su propia muerte, los sacrificios cruentos.

5. Respecto a la cristología, los ebionitas defendían unas ideas sobre la naturaleza de Jesús que decían proceder por tradición desde Pedro y Santiago: **Jesús era plena y exclusivamente un ser humano**. Su alumbramiento fue como el de todo ser humano, absolutamente normal; fue el hijo natural de José y de María. **Algunos ebionitas defendieron consecuentemente una teología adopcionista**. Sostenían que Jesús había sido **“adoptado”** por Dios como su instrumento perfecto para la redención, no por una inhabitación gratuita del Espíritu, sino por haber guardado la Ley de Moisés mejor que nadie: Jesús fue el obserante más estricto de esa norma, por lo que agradó a Dios sobremanera; por ello lo adoptó como su instrumento para la redención.

6. La organización de los ebionitas como grupo cristiano fue similar a la de la Iglesia mayoritaria, o Gran Iglesia, y parece que admitían el sacramento del bautismo, en nombre de Jesús, y la participación en una eucaristía en recuerdo de la Última Cena, aunque no con pan y vino, sino solo con pan y agua.

El ebionitismo se prolongó con notable fuerza hasta el siglo III fecha de publicaron las Homilías pseudoclementinas, una de cuyas bases es ebionita. Se deduce por la difusión y utilización como Escritura sagrada de los Evangelios mencionados al principio, o de alguno de ellos, que estaban compuestos en griego: el grupo se había expandido fuera de Israel y tenía vida propia. Después el grupo ebionita fue perdiendo presencia en el cristianismo y se fue extinguiendo lentamente, hasta que, en la temprana Edad Media, hacia los siglos VI y VII se le pierde la pista].

Hasta la próxima entrega en la que hablaremos de otros grupos que hacen parte de nuestro ancestro cristiano, pero que con el transcurrir del tiempo, desaparecieron. Que Dios los guarde, Hernando Flórez Torres, Pastoral Familiar N. S. del Tránsito. Abrazos.